

ENTRE ORDEN Y CAOS: LA FORMACIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA CHILENA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA*

JUDITH E. SCHEELE**

A B S T R A C T

En el debate académico sobre cultura política predominan dos interpretaciones que difieren en sus opiniones respecto a qué procesos y eventos son determinantes para la formación de la cultura política. Una de las teorías parte del principio de que la cultura política se forma en la época fundacional de un país y que se transforma poco a lo largo de los siglos. La segunda teoría parte de la tesis de que la cultura política no es permanente, sino que es un fenómeno que se transforma en el curso de la historia a causa de eventos dramáticos. En el caso de Chile, la cultura política se caracteriza particularmente por los valores de orden, tranquilidad social y respeto a las autoridades. Esta inclinación de los chilenos hacia el orden se podría explicar aludiendo al desarrollo histórico del país, basándose en la teoría de que la cultura política se va forjando en un período extenso de tiempo. Sin embargo, es más probable que la cultura política sea un fenómeno alterable y que la aversión del pueblo chileno a la agitación social sea producto del trauma colectivo causado por los períodos conmovedores de Allende y Pinochet.

PALABRAS CLAVES: Cultura política, orden público, características culturales, traumas colectivos.

BETWEEN ORDER AND CHAOS: THE FORMATION OF THE CHILEAN POLITICAL CULTURE FROM A HISTORICAL PERSPECTIVE

Analyzing political cultures, academics generally refer to two different understandings of the determining factors for the formation of political culture. One theory departs from the principle that political culture is created in the foundational period of a country and maintains its key characteristics thereafter for centuries. In contrast to that, the other theory denies the permanent character of political culture and defines it as phenomenon that changes in the course of history as a result of dramatic events. In the case of Chile political culture is particularly characterized by values of order, social tranquility and respect for authorities. This inclination towards public order could be explained as a consequence of the country's specific historical development, following the thesis that defines political culture as a long term phenomenon and seeks its origins in the remote past. Nonetheless it's more likely that political culture proves to be a changing phenomenon and that Chileans' aversion against social agitation is the product of a collective trauma caused by the dramatic experiences of the Allende and Pinochet periods.

KEY WORDS: Political culture, public order, cultural characteristics, collective traumas.

* Este artículo fue recibido por la Revista *Pléyade* el 9 de abril de 2010 y aprobado el 3 de mayo de 2010

** La autora tiene un magíster en Historia Moderna Latinoamericana de la Universidad de Leiden, Holanda. Actualmente trabaja en el Centro de Políticas Comparadas de Educación UDP (www.cpce.cl).

I. INTRODUCCIÓN

El pueblo chileno se caracteriza por su actitud reservada y su inclinación hacia el orden. Los chilenos tienen la fama de ser 'los ingleses de América Latina', porque en comparación con los otros pueblos de la América del Sur, son de carácter relativamente plácido y tienen mucho respeto a las leyes, normas y a las autoridades. Además, la historia de Chile, a pesar de tener el mismo pasado colonial como los otros países latinoamericanos, muestra un desarrollo político relativamente ordenado, con instituciones gubernamentales y legales estables y pocos sucesos violentos como revoluciones, guerras civiles o regímenes autoritarios. La constitución del Estado tras la Independencia fue relativamente temprana sin que se destruyeran las principales instituciones nacionales, lo cual se explica por la formación disciplinada de los líderes militares y el nacimiento de un gobierno fuerte y enérgico bajo la inspiración del ministro Diego Portales. A partir de entonces, la existencia de gobiernos estables y moderados constituyó el modo de gobernar predominante. De esta manera, la paz política que Chile conoció en su historia nacional, ha sido mucho más prolongada que los episodios de gran agitación social o de violencia política.

Sólo en la segunda parte del siglo XX, tuvo lugar dos eventos que representaron una ruptura radical con la estabilidad política y social y que ejercieron un gran impacto a la sociedad. En primer lugar surgió a partir de los años sesenta una situación de polarización y de presión social incontrolable que llegaba a su momento culminante con la inauguración del Gobierno del socialista Salvador Allende. En segundo lugar, las Fuerzas Armadas perpetraron un golpe de Estado en 1973 que iba acompañado de mucha violencia y que desembocaba en un régimen autoritario de 17 años. Ambos eventos produjeron una profunda conmoción en la sociedad y dejaron un trauma colectivo que para muchos chilenos dura hasta el día de hoy. Ya que parecían constituir una anomalía en la historia relativamente tranquila de Chile y conmovían tanto a la sociedad y a las actitudes de la gente, estos sucesos forman un tema relevante en los debates acerca de la cultura política chilena. ¿Hasta qué punto influyeron o incluso hicieron cambiar los valores de los chilenos y sus preferencias respecto a la forma de gobierno y la estructura de la sociedad?

Visto que los chilenos son generalmente amantes del orden y evitan la agitación y el conflicto difundido, los académicos que investigan a la cultura política chilena, en general

argumentan que los eventos han tenido un impacto profundo a las actitudes y las ideas de la gente. No obstante, las opiniones difieren sobre la pregunta si el impacto de los acontecimientos era tan grande que llegaron a transformar los principales valores del pueblo chileno, o que sólo constituyeron un factor más en un proceso mucho más extenso. Hay autores que consideran la cultura política un fenómeno que se forma gradualmente a lo largo de los siglos y que conoce su base en un momento en el pasado lejano. Reconocen la influencia de sucesos importantes, pero en el sentido que contribuyen a la formación de la cultura política, y no que estos hechos concretos la logren cambiar radicalmente. Al contrario, otros sostienen que los valores y la conducta de un pueblo se transforman en reacción a acontecimientos que conmueven la sociedad, como crisis sociales y económicas, violencia política, y golpes de estado. Dichos autores argumentan de que el trauma — producido por el turbulento período de Allende y por la represión del régimen militar— hizo que los chilenos reformularan sus posiciones respecto a una serie de asuntos. Vemos por ejemplo mutaciones en su posición respecto a la movilización de los sectores populares, el respeto a las autoridades y a las demás personas, y los límites de la democracia. Estos autores opinan que la inclinación del pueblo chileno hacia el orden es el producto de este trauma colectivo.

II. CULTURA POLÍTICA: ¿PERMANENTE O MUTANTE?

La inclinación hacia el orden y la importancia que un pueblo da a la tranquilidad social y al respeto a las autoridades y las normas establecidas, se puede deducir de un fenómeno arraigado en la cultura de la nación. La cultura política se puede utilizar para un análisis de las preferencias de un pueblo hacia formas de gobierno (o, en general, para ciertas formas de relaciones entre personas de diferentes sectores sociales), en lo que se funda esas preferencias en la historia, o en el impacto de hechos concretos más recientes, y en la formación de la identidad nacional del país. Hay varios autores que se dedican en sus trabajos científicos al tema de la cultura política. El análisis de ese tema no es algo reciente, así mencionaron y analizaron el fenómeno, en décadas pasadas, entre otros, Almond y Verba, Brunner y Wiarda¹.

¹ Almond, G.A. y S. Verba (eds.) *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Sage publications, Newbury Park, 1989 [1963]; Brunner, J.J. *La cultura autoritaria en Chile*. Granizo, Santiago de

En América Latina se habla más ampliamente de la noción de cultura política desde la segunda mitad de los años 80 cuando algunos intelectuales y círculos de opinión empezaron a usarla con más regularidad². Fernández argumenta que la importancia de la cultura política ha aumentado en América Latina con las transiciones a la democracia en las décadas de los 80 y 90. En el debate prevaleció entonces el tema de la relación entre cultura política y democracia, ya que la teoría predominante, la que se basaba en la teoría histórica-política de Almond y Verba de 1963, desconfiaba en el éxito que podría tener la democratización en países de tradición ibérica con una preferencia a relaciones conservadoras y jerárquicas.³

a. LA CULTURA POLÍTICA COMO UN FENÓMENO ESENCIALISTA

Howard Wiarda es seguramente uno de los autores más conocidos que defiende la idea de que la cultura política conoce su origen en un pasado lejano, o sea en la fase inicial de la sociedad y de la nación. Él describe en su libro 'The Soul of Latin America' (2001) el impacto de la prolongada historia de represión y estructuras jerárquicas en los países latinoamericanos actuales. Argumenta que la cultura política se desarrolló durante el curso de la historia nacional, basada en los orígenes intelectuales de los imperios fundadores o, en el caso de las antiguas colonias, de los países colonizadores.⁴

La noción de cultura política es, en su opinión, el conjunto de valores, convicciones, normas y modales que forman el fundamento cultural común de la nación. Este conjunto, a menudo, se compone de (variantes modernas de) las características de un pasado lejano, integradas en las instituciones principales y en el comportamiento político, social y cultural de la gente de la región. Por lo tanto las actitudes que la gente toma frente a ciertas cuestiones y las relaciones que contrae en la vida cotidiana, están condicionadas por su formación histórica.⁵ Este marco histórico dentro del cual se construye la cultura, influye también en las ideas y valores que la población tiene en torno al ejercicio de la autoridad. Así las priori-

Chile, 1981; y Wiarda, H.J. *The soul of Latin America: the cultural and political tradition*. Yale University Press, New Haven, 2001.

² López de la Roche, F. "Aproximaciones al concepto de cultura política", en *Convergencia*, Volumen 22, 2000. pp. 93-123.

³ Fernández, M. "El sistema político chileno: características y tendencias", en C. Toloza y E. Lahera (eds.) *Chile en los noventa*. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1998. pp. 32-33.

⁴ Wiarda, H.J. *The soul of... op. cit.*, p. 19.

⁵ *Ibid.*, pp. 281-282.

dades que la gente establece respecto a la situación social y el poder del Estado, dependen de los principios y las cosas (in)materiales que más valora. Puede ser que la población de un país considere la libertad de expresión o el derecho a desafiar el orden establecido como los valores principales, es probable que en tal caso surjan autoridades democráticas con sociedades civiles fuertes y participantes. Otra posibilidad es que la cultura política se caracterice por relaciones jerárquicas en las cuales predominan el respeto por el orden y el conformismo. Parece que en sociedades con tal cultura política la gente se inclina más hacia fórmulas autoritarias de gobierno, ya que acepta que para el mantenimiento del orden a veces se tienen que abandonar los derechos democráticos.

Wiarda opina que América Latina conoce una historia de violencia y feudalismo, con una cultura fundada en las ideas bíblicas y de los clásicos griegos y romanos (pero, a diferencia de, por ejemplo, los Estados Unidos, con un mayor énfasis en los conceptos jerárquicos y corporativos) y con una religión estricta que sigue el pensamiento feudal y autoritario de Tomás de Aquino y Francisco Suárez. Wiarda particularmente pone énfasis en la influencia de Tomás de Aquino en el pensamiento medieval, como importante pensador político que combinaba la doctrina griega con el cristianismo para introducir un nuevo sistema sociopolítico y religioso ortodoxo. En su filosofía ponía mucho énfasis en la creación de orden por medio de disciplina, autoridad y jerarquía. Aunque las ideas de Tomás de Aquino al cabo de un tiempo desaparecieron del Norte y Oeste de Europa con la Reforma, en España y en Portugal seguían existiendo. Estos países llevaron la doctrina de Tomás de Aquino a sus colonias donde fue incluida en las estructuras sociopolíticas nuevamente creadas.⁶ De este modo explica que la cultura política de la mayoría de los países latinoamericanos se caracteriza por poseer valores poco democráticos, lo que genera sociedades jerárquicas con estructuras poco equitativas y rígidas y con sectores poderosos que mantengan el orden.⁷ Wiarda argumenta que las diferencias que existen entre las culturas políticas jerárquicas de España y Portugal y sus colonias, y las culturas políticas poco ortodoxas y caracterizadas por valores democráticos de libertades ciudadanas de los Estados Unidos y el noroeste de Europa, tienen su principio en este pasado lejano. Considera la formación de una cultura política como un proceso de larga duración. Las culturas políticas de América Latina y, por

⁶ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁷ *Ibid.*, pp. 6-7.

ejemplo, de los Estados Unidos se desarrollaban desde una base distinta y por eso se puede notar las diferencias entre los valores básicos hasta el día de hoy.

Valenzuela, como Wiarda, presenta en su artículo una visión en donde las culturas políticas de América Latina están fundadas en valores que difieren de los valores básicos de los países anglosajones y que, por este razón, los países latinoamericanos durante siglos desarrollaron otras estructuras sociopolíticas.⁸ Esta teoría, la *political-culture thesis*, se ha usado mucho para tratar de explicar porqué los Estados Unidos y los países europeos protestantes tenían éxito en la realización de sistemas democráticos, mientras que América Latina y los países europeos latinos a menudo fallaban en sus intentos de instalar democracias.

Además de esta tesis de cultura política también menciona otra tesis que se basa en la misma idea, es decir, la visión de que las experiencias del período colonial y los valores e instituciones de los países maternos formaron el origen de las culturas políticas de las ex-colonias, y que las diferencias que existen hoy en día entre los países latinos y los países anglosajones se explican por una herencia colonial distinta. Esta teoría, la *colonial-continuity thesis*, parte de la idea que democracia (solamente) funciona en países anteriormente colonizados si durante el período colonial y a lo largo de varias generaciones han habido instituciones de participación, aunque éstas hayan sido limitadas, y si la transición de colonia a una nación independiente ha ocurrido sin demasiada destrucción de esas instituciones.⁹ Los colonizadores ingleses aceptaron la realización de ciertos mecanismos de autonomía, por lo que los Estados Unidos con su experiencia de autonomía podían generar instituciones democráticas después de la Independencia. Las colonias latinoamericanas no tuvieron la posibilidad de experimentar con participación y autodeterminación, al contrario, sólo conocían estructuras jerárquicas y formas conservadores de administración paternalista. El monarca consideró las colonias como su propiedad personal y las mantuvo bajo su control directo.¹⁰

⁸ Valenzuela, A. "Chile: origins, consolidation, and breakdown of a democratic regime", en L. Diamond, J.J. Linz y S.M. Lipset (eds.) *Politics in developing countries: comparing experiences with democracy*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990. p. 54.

⁹ *Ibid.*, p. 52.

¹⁰ *Ibidem.*

Las teorías que Valenzuela menciona (pero que no automáticamente apoya) para dar una impresión de las visiones que existen acerca de la cultura política y de los valores básicos entre países, y con esto la probabilidad de democracia, describen la cultura política como un fenómeno poco cambiante. Los partidarios de estas teorías buscan una explicación a la existencia de ciertos valores y sistemas políticos en un pasado lejano. En su opinión, fueron las circunstancias durante el período colonial y las décadas de formación nacional después de la Independencia, durante los cuales se establecieron las primeras instituciones sociopolíticas (la primeras instituciones no indígenas, porque antes de la llegada de los colonizadores, ya hubo varias formas estatales indígenas con instituciones creadas por la población nativa), los factores que fueron determinantes para la cultura política que se desarrollaba en las ex-colonias. El origen de las culturas políticas contemporáneas se encuentra en ese período de formación, y no en acontecimientos dramáticos que pasaron en épocas posteriores. Aunque no niegan que estos hechos fueron de mucho impacto, los consideran según sus teorías como expresiones de la cultura política de un país y no como factores que puedan cambiar los valores básicos.

Inglehart está de acuerdo con el punto de vista de que la base de una cultura política es duradera, pero al mismo tiempo opina que acontecimientos traumáticos pueden tener un impacto profundo en las ideas de la gente.¹¹ De esta manera trata de explicar por qué ocurren sucesos concretos (por ejemplo revoluciones en los sectores populares o la instalación de un régimen militar) que no concuerdan con los valores básicos de un pueblo y por qué estructuras políticas pueden cambiar radicalmente sin que éste siempre resulte en protestas de los sectores dominantes. Utiliza encuestas de Eurobarómetro para comparar ideas sociopolíticas y valores culturales con las elecciones que hace la gente por cierta estructura política. Su conclusión es que cada país, cada cultura política tiene un componente cultural constante que consiste de varios valores básicos y que subyace a las elecciones de la gente. El componente cultural duradero determina el desarrollo a largo plazo, pero no es el único factor que influye a la cultura política, ya que acontecimientos inmediatos políticos, sociales o económicos, también pueden cambiar los intereses de la gente y sus ideas sobre cuáles son sus valores principales. Argumenta que los cambios de hechos concretos que se produ-

¹¹ Inglehart, R. "Cultura política y democracia estable", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 42, 1988. p. 47.

cen en la cultura política en general son de corto plazo, y los nombra ‘trastornos coyunturales’.¹² Los elementos constantes al contrario reflejan experiencias históricas de décadas y siglos atrás que influyeron en la formación de la cultura política y en el modo de pensar de la gente. De este modo, pueden surgir distintas actitudes en la población y visiones antagónicas respecto a la historia reciente, mientras que la memoria colectiva del pasado lejano no puede cambiar.

Almond reacciona en su libro contemplativo de otro libro suyo: ‘The Civic Culture’, que publicó en 1963 con Verba, a la crítica que recibió de otros autores de que con la efectucción de su libro, los autores no habían tenido en cuenta el impacto de eventos dramáticos en la cultura política. Sostiene que reconoce el efecto que experiencias traumáticas puedan tener y que el libro explica los patrones culturales en ciertos países justamente por tales experiencias (por ejemplo la Revolución Mexicana, el Nazismo en Alemania)¹³. Afirma que tradiciones, costumbres y valores sociopolíticos y religiosos forman componentes duraderos de la cultura política, pero que pueden ser transformados por hechos dramáticos o aún por regímenes. Es decir, no considera la cultura política como un fenómeno incambiable, pero al mismo tiempo cree que hay límites a su elasticidad.¹⁴

b. EL IMPACTO DE HECHOS DRAMÁTICOS: LA CULTURA POLÍTICA COMO UN FENÓMENO CAMBIANTE

No todos los analistas están de acuerdo en un concepto tan demarcado, como el de Wiarda, que presenta la cultura política como un fenómeno duradero, determinado por las circunstancias históricas y que conoce su origen en un pasado lejano. López de la Roche sostiene que el ‘clima’ social o político de un período dado puede condicionar las actitudes y opiniones que se desarrollan entre la población.¹⁵ Menciona la existencia de ‘parámetros espacio-temporales’ que determinan el ‘clima’ o el contexto social bajo el cual las distintas generaciones de ciudadanos nacen y que, por lo tanto, dejan diversas herencias de idearios colectivos y formas de dar sentido a la vida. De este modo la cultura política se transforma con el paso del tiempo, ya que eventos y desarrollos sociales —como por ejemplo el surgi-

¹² *Ibid.*, p. 54.

¹³ Almond, G.A. “The intellectual history of the civic culture concept”, en G.A. Almond y S. Verba (eds.) *The civic culture revisited*, Sage Publications, Newbury Park, 1989. p. 29.

¹⁴ *Ibid.*, p. 32.

¹⁵ López de la Roche, F. “Aproximaciones al concepto... *op. cit.*, p. 98.

miento de un nuevo grupo dominante que impone sus normas e ideas a los demás ciudadanos— cambian el contexto político y social de un país, lo que en su turno influye las actitudes y los valores de la gente.¹⁶

En la visión de Moulián la cultura política está constituida por más elementos, no solamente el histórico. Si bien considera la formación histórica como el fundamento de la cultura, opina además que eventos importantes, conmovedores y traumáticos también dejan sus huellas en los pensamientos y las actitudes de la gente de un país.¹⁷ Así la cultura política puede cambiar por acontecimientos concretos y es posible que la cultura difiera en épocas sucesivas, a pesar de que el fondo histórico siga siendo el mismo. Se puede concluir que Moulián no considera la cultura política como un fenómeno fijo que siempre influye en el régimen político del mismo modo, sino que opina que la cultura política es cambiante y que eventos significativos causan un síndrome traumático que transforma los valores e ideas principales de la gente. Jocelyn-Holt afirma que la cultura política refleja quiebres con el pasado. El mundo moderno es el producto de una historia cambiante, no de un ‘continuum’ natural con el pasado lejano todavía presente.¹⁸ Opina que justamente por ello se puede progresar en la historia y recordar —a veces negativamente— el pasado. Un pasado de otra época, ya no propio sino ajeno, olvidable pero a la vez revivido por los recuerdos. Entonces, pone énfasis en el hecho de que la nación no se puede considerar como algo congelado, sino que las características nacionales, las tradiciones y el paradigma cultural, pueden cambiar y hasta llegar a desaparecer en el curso de la historia. Sostiene su punto de vista al argumentar que los valores no son inmutables, que han cambiado y seguirán cambiando.¹⁹

Otro autor que designa la relación entre eventos históricos y la transformación de la cultura política, es Mires. Se dirige a la influencia que han tenido las grandes revoluciones (socialistas, comunistas y nacionalistas) a los valores de la gente y a las elecciones que hace la gente respecto a la construcción de la sociedad y la formación del sistema político.²⁰ Argumenta que estos hechos son tan intensos, que con su aparición traspasan las paredes de

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Moulián, T. “Chile: las condiciones de la democracia”, *Nueva Sociedad*, Volumen 140, 1995. pp. 4-5.

¹⁸ Jocelyn-Holt Letelier, A. *Espejo retrovisor. Ensayos histórico-políticos 1992-2000*. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 2000. p. 34.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 29-30.

²⁰ Mires, F. *El orden del caos. Historia del fin del comunismo*. Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005 [1998]. pp. 12-13.

todos los dogmas, tradiciones e ideologías. Se los llama ‘acontecimientos históricos’ porque modifican los ordenes establecidos, así como las relaciones sociales y políticas. Visto que tienen un impacto profundo en las sociedades, y a menudo son inesperados, también afectan a las ideas y creencias más fundamentales del pueblo.²¹ En reacción a lo ocurrido, la gente reconsiderará sus valores y buscará formas de recuperar el control sobre sus vidas. Además, a veces intentará encontrar una manera de evitar una repetición de los sucesos, por ejemplo moderando sus ideas o adoptando valores de consenso y estabilidad.

Bermeo nombra al efecto que la experiencia de un régimen autoritario tiene en las ideas políticas de la gente ‘aprendizaje político’. Argumenta que las lecciones de vivir bajo una dictadura pueden ser profundas, ya que fuerza a que se reevalúen los valores personales y las preferencias para cierto tipo de régimen político. Es una experiencia que produce, en su opinión, transformación cognoscitiva.²² A diferencia de lo que afirman partidarios de la *political-culture thesis* y la *colonial-continuity thesis*, argumenta que valores y creencias básicos son cambiantes y que pueden verse afectados por eventos políticos. En cuanto al aprendizaje político sostiene que puede influir tanto la creencia en la deseabilidad de ciertas instituciones y formas de gobierno, como las creencias en términos más abstractos.²³ Es decir, hace una distinción entre las tácticas, o sea los modos y los medios que se usa para conseguir objetivos políticos, y las creencias básicas ideológicas. De este modo explica que en unos casos la experiencia de un gobierno autoritario (sólo) conduce a nuevas formas de cooperación y formación de coaliciones políticas, mientras que en otros casos los cambios son más profundos hasta el extremo de que la gente reformula sus valores básicos y cambia su comportamiento y sus actitudes políticas. Sin embargo, hace una suposición clara, la cual es que aprendizaje político después de un período de dictadura consiste en un cambio en las actitudes políticas y los modos de gobernar hacia una cultura política más democrática, de tal forma que se instalan y refuerzan instituciones democráticas para prevenir que las estructuras políticas autoritarias vuelvan.

Cree en el componente variable de culturas políticas y, en el contexto de regímenes autoritarios, pone énfasis en el factor de ‘discontinuidad’. Argumenta que la experiencia de

²¹ *Ibid.*, pp. 289-290.

²² Bermeo, N. “Democracy and the lessons of dictatorship”, *Comparative Politics*, Volumen 24, Número 3, 1992. p. 273.

²³ *Ibidem.*

un régimen puede ser tan horrible que no se desvanece de la mente de la gente. Genera sentimientos de “Nunca más”, porque la experiencia de dictadura deja un trauma entre la población. Este proceso implica también que antiguas creencias caigan en descrédito y que los valores relacionados con democracia obtengan un prestigio renovado.²⁴ Cruz propone en su artículo una tesis opuesta a la de Bermeo. Opina también que experiencias traumáticas afectan los valores y actitudes de la gente y que, como consecuencia, la cultura política cambia, pero a diferencia de Bermeo cree que regímenes y ciertos eventos conmovedores forman una fuente de ‘continuidad’ en lugar de discontinuidad. Se profundiza en el impacto de violencia y sostiene que una situación de violencia y de elevados niveles de inseguridad ciudadana genera actitudes autoritarias y poco democráticas entre la población.²⁵ Argumenta que en situaciones en que domina una sensación de amenaza y de inseguridad ciudadana, se fortalecen actitudes y valores que, en la búsqueda de control y seguridad, se instalan en la cultura política. Desde su punto de vista, hechos concretos, que influyen profundamente en la vida de la gente, transforman la cultura política, ya que causan una reformulación de los valores principales y afectan a los juicios de los ciudadanos sobre ciertos tipos de gobierno.

En el caso de un régimen autoritario represivo el impacto psicosocial de la experiencia puede significar que la gente en el futuro opte por actitudes políticas moderadas y que comience así a valorar más nociones como tolerancia y respeto por las libertades ciudadanas. La experiencia de una situación de caos, crisis económica y agitación social, al contrario, puede tener como consecuencia que se fortalezcan actitudes y normas que privilegien el orden y que la gente esté sujeta completamente a la autoridad y acepte el uso de la fuerza para mantener la estabilidad social. Asimismo Tironi indica el quiebre cultural que se puede producir a consecuencia de grandes sucesos, como golpes de estado, ataques terroristas o crisis económicas. Este tipo de sucesos causan cambios que van más allá de lo económico, lo social y lo político: modifican el paradigma cultural.²⁶ Sostiene que la cultura política cambia y se adapta a las nuevas circunstancias que surgen cuando un evento causa mucho im-

²⁴ *Ibid.*, p. 281.

²⁵ Cruz, J.M. “Violencia, democracia y cultura política”, *Nueva Sociedad*, Volumen 167, 2000. p. 132.

²⁶ Tironi, E. *El cambio está aquí*. Editorial Sudamericana Chilena-Mondadori, Santiago de Chile, 2002. pp. 17-18.

pacto en la sociedad. La gente modifica su actitud, y el prestigio de ciertos valores disminuye y es sustituido por otros valores que corresponden a la realidad contemporánea.

Koonings y Kruijt, como Bermeo y Cruz, establecen en su libro 'Societies of fear' la relación entre eventos traumáticos y la formación de nuevos valores y nuevas actitudes políticas. Opinan que culturas políticas se transforman por el hecho de que ciertos acontecimientos son tan conmovedores que dejan un trauma entre la población que afecta hasta los valores más profundos de la gente. Mencionan particularmente el impacto de miedo e inseguridad causados por el modo en que varios sectores de la sociedad usaron el poder político. La experiencia de un golpe de estado por las Fuerzas Armadas, por ejemplo, con la violencia política y la represión a menudo relacionadas a un régimen autoritario militar, produce una sensación constante de temor y falta de seguridad, por lo que la gente modifica sus actitudes. Durante el período en que los militares están en el poder la gente adapta sus actitudes para prevenir que la violencia política les afecte, pero después las mantiene para impedir que resurja una situación de inseguridad y violencia. Además se reformulan los valores principales, ya que la experiencia de represión demostró la importancia que tienen los valores democráticos para asegurar una sociedad menos violenta.²⁷ De esta manera las respuestas individuales a la violencia colectiva toman una forma colectiva hasta convertirse en nuevas características de la sociedad.²⁸

Entonces, aunque son de la opinión de que en el caso de América Latina la violencia política y social fue una característica del modelo de formación de las naciones y que desde ese momento formó un elemento permanente en las sociedades latinoamericanas, sostienen que los eventos sociopolíticos y los distintos regímenes políticos en épocas recientes determinaron el desarrollo de las culturas políticas. Nombran a la época de autoritarismo en América Latina, es decir los regímenes militares de los años 60 hasta los años 80 del siglo XX, la 'espina dorsal de las sociedades de miedo' en la que un ambiente de inseguridad y temor forzó a la gente a reconsiderar sus valores principales, por lo que las culturas polí-

²⁷ Koonings, K. y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*. Zed Books, Londres, 1999. p. 6.

²⁸ *Ibid.*, p. 18.

ticas se transformaron en culturas más democráticas (aunque todavía hay sectores en la sociedad en que los valores anteriores de orden y jerarquía siguen existiendo).²⁹

III. LA HERENCIA DE UNA NACIÓN: RASTROS DE TIEMPOS PASADOS

«Para mi tierra la colonia no pasa todavía»
Gabriela Mistral³⁰

En el caso de Chile los partidarios de la *political culture thesis* o *colonial-continuity thesis*, o sea los autores que consideran la cultura política como un fenómeno permanente y que creen que es poco susceptible a hechos concretos dramáticos, se centran particularmente en los factores y en los hechos históricos que causaron que se incorporaran en la cultura nacional valores que tenían que ver con el mantenimiento del orden y el respeto a la autoridad, porque estas son las nociones que resaltan de la cultura política chilena a pesar de que la historia haya sido principalmente democrática. Los autores que elaboran estas tesis en general indican tres períodos en el pasado que formaban parte de la época formativa de la nación o que influyeron en este proceso de modo duradero.

El período colonial es el más largo e influyente de estos tres, ya que transformó profundamente las estructuras indígenas existentes y determinó los fundamentos ideológicos, sociales y políticos de la sociedad. Las décadas posteriores a la Independencia hasta finales del siglo XIX constituyeron otro período que tuvo una gran influencia en la formación de la cultura política. Este período se asocia con Diego Portales quién fuera un influyente ministro entre 1830 y 1837 y cuya visión sobre el Estado marcó la evolución política de Chile por décadas. Durante el régimen portaliano se introdujo una fuerte ideología política y se establecieron instituciones estables mientras que en el resto del continente prevalecía el caos, esta época generó orgullo y para muchos chilenos mostró los valores que eran necesarios para obtener una sociedad tranquila.³¹ Finalmente se puede mencionar el período desde

²⁹ *Ibid.*, p. 16.

³⁰ Carta a Pedro Aguirre Cerda, 1 de febrero de 1920. Vergara Estevez, J. *El Estado y las organizaciones sociales en Chile*. [Consultado en línea: 2 de octubre de 2007]. 2001. p. 2. Disponible en: <http://lauca.usach.cl/idea/archivos/redes/diploma/pdf_biblio/vergaraestevez.pdf>.

³¹ Véase por ejemplo: Lewis, P.H. *Authoritarian regimes in Latin America*. Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006. pp. 38-39, Jocelyn-Holt Letelier, A. *‘El peso de la noche’*. *Nuestra frágil fortaleza histórica*. Plane-

principios del siglo XX hasta 1973 como un período que moldeaba la cultura política, ya que en estas décadas, que se caracterizaban por un estado de compromiso, se introdujeron valores éticos y democráticos que complementaron las creencias y los valores más o menos autoritarios que ya existían.³²

a. LOS PODERES COLONIALES Y LA CREACIÓN DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Después de la Conquista del reino de Chile por Pedro de Valdívía en el siglo XVI, surgió una corriente de colonizadores que introdujeron sus ideas y establecieron sus instituciones en el país. Durante el período colonial los españoles llevaron a Chile, como al resto de América Latina, sus estructuras políticas y económicas, sus ideologías y su religión.³³

Cuando los colonizadores españoles llegaron a Chile, los mapuches, o 'araucanos' en la denominación de los españoles, constituyeron el grupo principal de la población original de la región. Este pueblo se caracterizaba por sus habilidades en beligerancia. Ya que no aceptaban los dictámenes políticos impuestos por la corona española, y se oponían con mucha fuerza a la colonización de su tierra, causaron un medio ambiente de guerra permanente en el que mantenían la sociedad chilena durante siglos. La Guerra de Arauco determinó en gran medida la evolución colonial de la sociedad nacional chilena y diferenció Chile de las otras colonias, porque en el resto de América Latina los colonizadores alcanzaron un triunfo y una asimilación relativamente rápida de las indígenas a la sociedad colonial.³⁴ Además de que la guerra permanente complicaba el establecimiento de una sociedad tranquila, y el desarrollo de relaciones interpersonales equitativas y basadas en la confianza, tenía otra consecuencia para la sociedad chilena. Debido a la situación de guerra llegó un tipo de colonizador a la región que tenía características psicológicas distintas a las del español medio.

En general la Conquista de América Latina atrajo godos de las montañas del norte de España. Estos hombres aventureros y militares, idóneos para la travesía al nuevo continen-

ta Chilena, Santiago de Chile, 1999 [1997]. pp. 109-110, y Silva Alfaro, R. *Chile: de un país militar a un país emprendedor. El desafío que viene*. Cadaqués, Santiago de Chile, 2006. pp. 147-210.

³² Véase Cristi, R. y C. Ruiz "Pensamiento conservador en Chile (1903-1974)", en E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (eds.) *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ciudad de México, 1999. pp. 81-82 y Silva Alfaro, R. *Chile: de un país... op. cit.*, p. 177.

³³ Vergara Estevez, J. *El Estado y... op. cit.*, pp. 4-5.

³⁴ Portales, F. *Los mitos de la democracia chilena. Desde la Conquista hasta 1925*. Catalonia, Santiago de Chile, 2006 [2004]. p. 24.

te y para el combate con los pueblos indígenas, tenían un carácter serio y rudo. En el resto de América Latina los godos cesaron de venir después de la Conquista, por lo que en los dos últimos siglos de la época colonial españoles del centro y sur de España los reemplazaron como latifundistas y en puestos funcionarios. Este tipo de español era menos austero y más relajado en sus ideas, creencias y estilo de vida.³⁵ Al contrario, a Chile continuaban llegando los españoles del norte de España de sangre goda, porque la Guerra de Arauco seguía atrayendo a hombres militares. Además Chile constituyó una de las colonias más pobres del continente, ya que no conocía las riquezas de oro y plata de por ejemplo Perú y Bolivia. Adler Lomnitz y Melnick sostienen que España ponía poco interés en establecer un firme sistema autoritario en este territorio tan apartado. Era una colonia pequeña, porque la tierra estaba sólo en parte colonizada, con una escasez de fuentes minerales y con una población indígena muy belicosa.³⁶

Ya que arribaban relativamente pocos colonizadores a la región para instalar un sistema político y económico firme, no se formaban grupos oligárquicos tan poderosos como en el resto de América Latina. El porcentaje relativamente bajo de españoles de alta alcurnia, comerciantes y originarios del centro y sur de España que se estableció en la colonia, hizo que la población chilena consistiera en gran parte de hombres con una formación militar. Estos militares tenían mucha influencia en la evolución de la cultura política chilena, porque llevaron consigo su cultura específica de disciplina, obediencia y respeto a las autoridades. En el siglo XVIII tuvo lugar una gran inmigración de vascos que pasaron a colonizar las tierras chilenas. Aunque no eliminaban el elemento goda y militar, tuvieron una influencia determinante en la sociedad y la cultura chilena con sus características y sus normas e ideas específicas.³⁷ Como los godos, los vascos en general eran también rudos y austeros y además tenían gran ambición, por lo que alcanzaban pronto los puestos dirigentes.

Los colonizadores y las elites criollas aceptaron las instituciones que los españoles introducían en el país y atribuyeron importancia a su persistencia. Los ciudadanos a su vez miraron las instituciones administrativas en general con mucho respeto y creyeron en las

³⁵ Silva Alfaro, R. *Chile: de un país... op. cit.*, p. 29.

³⁶ Adler Lomnitz, L. y A. Melnick *Chile's political culture and parties: an anthropological explanation*. University of Notre Dame Press, Indiana, 2000. p. 19.

³⁷ Stuvén, A.M. *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2000. p. 30.

capacidades gobernantes de las elites políticas, ya que éstas mantenían una actitud bastante austera y trabajadora. La fuerte institucionalidad y el orden público chileno también se explican por la presencia abundante de sacerdotes durante el período colonial. La influencia del Ejército y la Iglesia hizo que la sociedad chilena se construyera de manera *top-down*, es decir primero se formaron las instituciones estatales y después el resto de la sociedad. Los funcionarios militares y eclesiásticos dominaron el proceso de la formación de la sociedad, mientras que los ciudadanos cumplieron un papel subordinado. España llevó tanto a Chile como a sus otras colonias un sistema jerárquico, tradicional y poco democrático, pero el porcentaje relativamente grande de militares y sacerdotes que se establecían como colonizadores en Chile, hizo que este sistema se estableciera hasta los límites. La cultura política que nació de esta sociedad colonial, era una que se caracterizaba por una inclinación hacia las estructuras autoritarias y hacia el orden.³⁸

b. EL RÉGIMEN PORTALIANO: PRAGMATISMO, ORDEN Y PROGRESO

La lucha y el proceso de la Independencia se desarrollaron en Chile relativamente ordenada en comparación con los otros países latinoamericanos, sin que se destruyeran de manera irreparable las instituciones principales de la sociedad y sin que surgiera un caos irreversible. No obstante, la guerra de independencia fue una lucha sangrienta y prolongada y los años después de que Chile declarara la Independencia de España en 1810, se caracterizaron por conflictos graves entre las elites nacionales y por una situación política que oscilaba entre dictadura y anarquía. El líder de la lucha de independencia, el general Bernardo O'Higgins, a pesar de su prestigio y liderazgo, no fue capaz de establecer estabilidad política. La elite criolla tradicional que dominaba el Valle Central, consideró a O'Higgins demasiado liberal y desaprobó las reformas que quería llevar a cabo.³⁹

Pasaría poco tiempo para que un gobierno firme, en la forma de un líder dinámico, surgiera para restablecer el ritmo perdido y para hacer del país un ejemplo regional de progreso y disciplina (Peralta, 1999: 30). El Presidente en esa época fue Joaquín Prieto (1831-1841), el líder de la sublevación exitosa de 1829, pero el primer ministro Diego Portales dirigió el Gobierno con tanta eficacia y con una visión tan impresionante, que dominó la

³⁸ Peralta Pizarro, A. *El mito de Chile*. Bogavante, Santiago de Chile, 1999. pp. 18-19.

³⁹ Lewis, P.H. *Authoritarian regimes in...* op. cit., p. 38.

construcción de la sociedad de entonces e influyó con sus ideas y valores a la cultura política que se formaba. Las ideas y nociones de Portales han determinado la evolución política del país hasta las décadas actuales, visto que durante siglos inspiraron a varios líderes políticos, con el ejemplo más reciente del general Augusto Pinochet.⁴⁰

Diego Portales Palazuelos (1793-1837) fue un comerciante sin formación académica, pero tuvo algunos objetivos claros acerca de la sociedad que deseaba, y fue capaz de transferir sus ideas a las elites políticas. Deseaba una sociedad tranquila y ordenada con instituciones fuertes que fuera dirigida por un presidente omnipotente pero impersonal, es decir, con autoridad para ejercer sus ideas pero sin transformarse en un caudillo o mesías. Su convicción era que el orden social se mantenía gracias al ‘peso de la noche’, el oscuro, un sinónimo para la ignorancia de las masas, que impedía ver:

«El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública»⁴¹

Mientras las masas siguieran siendo pasivas y las elites pudieran determinar la línea de la nación, existiría tranquilidad pública, condición necesaria para una administración eficaz y progreso. Portales no creía en las capacidades del pueblo, en sus ideas se nota un desprecio del pueblo que “hay que mejorarlo a palos”.⁴² A menudo afirmó la necesidad, para que el sistema funcionara, de utilizar sin restricción todos los medios autoritarios que se consideraran útiles para los fines perseguidos.⁴³

De esta manera, el régimen portaliano era muy pragmático, implementó las medidas políticas que eran necesarias para crear una sociedad tranquila atractiva para invertir, y no tomó en consideración ideologías más profundas o cuestiones en torno a los derechos ciudadanos. Reestableció un sistema de obediencia incondicional a la persona o la institución con la autoridad oficial, como el sistema colonial de obediencia al monarca, y lo

⁴⁰ Jocelyn-Holt Letelier, A. *‘El peso de... op. cit.*, p. 106.

⁴¹ Cita de Epistolario de D. Portales, en A. Jocelyn-Holt Letelier *‘El peso de... op. cit.*, p. 148.

⁴² Portales, F. *Los mitos de... op. cit.*, p. 55.

⁴³ *Ibidem.*

legitimó con leyes estrictas y con objetivos formales de *'good government'*.⁴⁴ Portales construyó su régimen en base a la autoridad omnipotente, al respeto a las tradiciones políticas e intereses de la elite oligárquica, y a la garantía del orden público. Instaló el servicio militar para proveer de personal a la Guardia Civil, que él había creado y que servía de fuerza policial armada para mantener el orden en el país. La Constitución de 1833 afirmó que Chile era una república de democracia representativa, pero en la práctica el Gobierno intervino abiertamente en las elecciones porque consideraba sus propias capacidades las mejores para gobernar el país y, ya que realizaba mucho progreso y orden, las elites hacían poco para cambiar la situación política.

Como otros países latinoamericanos —y, no insignificante, como muchos países europeos de esa época— Chile no tuvo un modelo político democrático como lo conocemos hoy en día, sino un modelo jerárquico con algunas características de una democracia. En realidad la sociedad se construyó por un proyecto elitista que fue implementado por el régimen portaliano con la aprobación de las elites. La línea fundamental de este proyecto de 'orden y unidad nacional' fue formado por un esquema conceptual de nociones como la autoridad y la tradición, la continuidad histórica, el orden, la legitimidad y la nación.⁴⁵ La legitimidad en el proyecto portaliano se basó en la fuerza presidencial, o sea, en las capacidades del Estado para contribuir al orden y al progreso y para construir y gobernar la nación. De ello se puede concluir que Portales, al menos en el contexto latinoamericano, no creía en la participación popular o en la división de las fuerzas políticas, y que su ideario contenía varios rasgos autoritarios. Consideraba la democracia un 'absurdo' en países llenos de vicios como los latinoamericanos donde los ciudadanos no tenían las virtudes necesarias para establecer una república.⁴⁶ Un gobierno fuerte y centralizador tenía que crear la república y demostrar las virtudes de orden y patriotismo a los ciudadanos.⁴⁷

⁴⁴ Adler Lomnitz, L. y A. Melnick *Chile's political culture... op. cit.*, p. 19.

⁴⁵ Pinto, J. et. al. "Volumen II: Actores, identidad y movimiento", en G. Salazar y J. Pinto (eds.) *Historia contemporánea de Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999. p. 15.

⁴⁶ De Ramón, A. *Breve historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Biblos, Buenos Aires, 2001. pp. 72-73.

⁴⁷ Pero Portales no rechazó completamente la democracia, sólo opinó que la administración eficaz de la nación exigía algunas capacidades imprescindibles que los ciudadanos chilenos no poseían por aquel entonces. Cuando el Gobierno hubiera moralizado al pueblo, vendría un modelo político más libre y democrático, en el cual todos los ciudadanos tendrían parte. En realidad – se podría decir – esto significó que la democracia era siempre para el futuro, no para el presente. Portales, F. *Los mitos de... op. cit.*, p. 55.

A pesar del liderazgo fuerte de Portales, no pudo evitar que se formaran conspiraciones e intentos de golpes de estado contra su administración. En 1837 Portales fue asesinado por grupos militares de los que se pensaba que lo apoyaban.⁴⁸ Es notable el período relativamente corto que Portales realmente desempeñó un cargo en el gobierno chileno, considerando la influencia de su ideario en la organización política en las décadas posteriores y aún en el siglo XX.

Durante su presencia en el gobierno, Portales fue capaz de formar un equipo de hombres muy capaces que actuaron en la política chilena, siguiendo su ideario, y que continuaron con su trabajo hasta mucho después de la muerte del ministro.⁴⁹ Aunque algunos de los hombres que componían el equipo discreparon en varios aspectos con el ministro, su muerte terminó por acercar a estas personas a la obra que Portales había empezado a construir. Ya que fueron personajes influyentes de la sociedad chilena —ministros de Estado, senadores y miembros de la judicatura— como Mariano Egaña y el venezolano Andrés Bello, pudieron crear el modelo político y las estructuras sociales de Chile.⁵⁰ Además, las elites chilenas vieron la anarquía que prevalecía en el resto de América Latina, una situación que no deseaban. Ello intensificó la inclinación y la determinación entre ellas de mantener, de todas maneras, el orden político en su país. Con el paso del tiempo empezaron a considerar su inclinación hacia el orden político y social como una característica de su cultura política nacional. Felipe Portales sostiene que el período de 1833 hasta finales de siglo estuvo marcado por regímenes autocráticos en los que había poder absoluto, relaciones jerárquicas y negación de los derechos ciudadanos, en los que la libertad de expresión fue severamente restringida y se infligieron penas fuertes, pero, en general, en los que también había progreso y orden social.⁵¹

De este modo, el ideario de Portales de orden político, estabilidad social y progreso económico influyeron en las relaciones y los valores de los chilenos hasta muy entrado el siglo XIX, a pesar de que falleciera en 1837. Después de su fallecimiento, Portales dejó al país un sistema legal y administrativo estable que proveía al Estado de un fundamento

⁴⁸ Valenzuela, A. "Chile: origins, consolidation... *op. cit.*, p. 42.

⁴⁹ De Ramón, A. *Breve historia de...* *op. cit.*, p. 73.

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ Portales, F. *Los mitos de...* *op. cit.*, pp. 41-43.

sólido y que hacía posible el crecimiento económico.⁵² Ya que sus ideas y su modelo institucional probaban ser tan eficaces, en el pueblo chileno se estableció una confianza profunda en valores que tenían que ver con el mantenimiento del orden y el respeto a las autoridades.

C. EL SIGLO XX: RELACIONES SOCIALES CAMBIANTES Y EL ESTADO DE COMPROMISO

Otro período histórico que los partidarios de las tesis político-culturales mencionan en sus argumentaciones, es el período de los Gobiernos de compromiso del siglo pasado. Después de las décadas de orden del régimen portaliano, el siglo XX empezó relativamente agitado. Chile vivía el agotamiento de un sistema político y social que se mostraba incapacitado para enfrentar los desafíos que presentaban los nuevos tiempos. Además, surgieron nuevos sectores sociales: una creciente clase media y un proletariado que iniciaban su organización.⁵³

La década de 1920 era un período de inestabilidad política. La República Parlamentaria vacilaba debido a la crítica y a las expresiones de desprecio de los partidos políticos dominantes, y la economía se deterioraba por la quiebra de la industria chilena de nitrato a consecuencia del invento de nitrato sintético durante la Primera Guerra Mundial. El sistema antiguo de poder oligárquico se encontró en una fase de crisis y transformación, mientras los sectores sociales emergentes ya no disponían de los medios y las formas de organización para encargarse de forma natural del poder. No había una burguesía poderosa capaz de tomar el poder y construir un sistema capitalista que representara sus intereses.⁵⁴ A consecuencia de esta situación surgieron varios tipos de gobierno, que con medidas autoritarias o con alianzas políticas, trataban de establecer instituciones políticas e instaurar el orden social.

Las elecciones presidenciales de 1938 constituyeron un momento importante, pues confirmaron hasta que punto el pueblo se había convertido en la fuente principal de autoridad y apoyo político. Triunfó una coalición política adversa a la derecha tradicional. El estado oligárquico perdió su control hegemónico sobre la política, pero, los partidos

⁵² Lewis, P.H. *Authoritarian regimes in...* op. cit., p. 41.

⁵³ Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en Chile. Una visión histórica de la participación como conquista social y oferta estatal en Chile*. ECO [Educación y Comunicaciones], Santiago de Chile, 2004. p. 118.

⁵⁴ Larraín, J. *Identity and modernity in Latin America*. Polity Press, Cambridge, 2000. p. 100.

triunfantes del Frente Popular sólo podían formar un gobierno por medio de un sistema complejo de alianzas entre los diversos grupos. Además tenían que ofrecer varios beneficios sociales y atender a las demandas principales de las clases medias y populares para adquirir la mayoría que era necesaria para gobernar. Varios autores se refieren a este sistema complejo de alianzas y de formas políticas populistas como el ‘Estado de Compromiso’.⁵⁵

El Frente Popular fue el bloque político más grande hasta la Guerra Fría, cuando tensiones crecientes entre desarrollo capitalista y democratización empezaron a ejercer una fuerte presión sobre las políticas de coalición. El nuevo ambiente internacional de la Guerra Fría y el aumento en los triunfos electorales locales del Partido Comunista, generaron una sensación incómoda entre los socialistas y los radicales. El Presidente de entonces, González Videla, disolvió el Frente Popular y declaró ilegal al Partido Comunista.⁵⁶ De este modo se suprimió el único bloque dominante en la arena política chilena y surgió una situación en la que ningún partido podía ganar una mayoría o podía imponer su voluntad. El electorado estaba dividido casi por igual entre las tres tendencias políticas — izquierda, centro, derecha— y entre los partidos. Visto que la competencia entre los partidos era tan fuerte, tenían que ampliar sus campañas para adquirir el apoyo de los sectores sociales con promesas de cambio y realización de sus exigencias.⁵⁷

Concluyendo se puede argumentar, que los regímenes populistas y el Estado de Compromiso surgieron en el siglo XX a consecuencia del auge de las clases medias y populares, y a consecuencia de la falta de un grupo social dominante que pudiese tomar el poder e imponer sus intereses al resto de la sociedad. El estancamiento de poder que existía entre los partidos políticos, implicó que los partidos contrajeran relaciones clientelistas y que se crearan alianzas políticas fundadas en compromisos. La influencia que tuvo este período en la cultura política, fue, que en lugar de revoluciones o cambios sociales profundos, los actores políticos establecieron un sistema de relaciones equilibrado y resolvieron los conflictos y demandas sociales con soluciones moderadas, acordadas entre los partidos. Así redujeron la fuerza de sectores y movimientos sociales desencantados y

⁵⁵ Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en... op. cit.*, pp. 119-120.

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Peralta Pizarro, A. *El mito de... op. cit.*, p. 34.

mantuvieron el orden social.⁵⁸ Así como la época colonial y el régimen portaliano, el Estado de Compromiso constituyó un período histórico que también ayudó a la formación de la cultura política chilena. En estos períodos se construyeron instituciones y se fomentaron ideas y valores sociopolíticos que se arraigaron en la cultura, ya que por mucho tiempo formaron parte de la sociedad chilena. Los autores que consideran la cultura política como un fenómeno constante, sostienen que las características de la cultura política chilena se explican por los eventos y por los idearios prevalecientes de estos períodos formativos. Argumentan que en los períodos formativos se introdujeron valores, que fueron determinantes para el resto del proceso histórico, así como la manera en que la sociedad reaccionaría a los posteriores acontecimientos sociales y políticos.

IV. LAS TRAUMAS DE UNA ÉPOCA PERCEPTIBLES EN LA CULTURA POLÍTICA

«El derecho de vivir en paz»
Víctor Jara⁵⁹

A diferencia de los partidarios de una visión de la cultura política como un fenómeno inalterable, hay una serie de autores que la consideran como un fenómeno cambiante, y que opinan que ciertos eventos concretos que tienen lugar en un momento dado sí pueden influir y transformar profundamente a la cultura política. Argumentan que ciertos acontecimientos dramáticos, que transforman las instituciones y estructuras sociales y que, en cierto sentido, llevan a la sociedad a un estado de shock, pueden causar un trauma entre la población que influye en las elecciones que hace la gente y las actitudes que adopta con los años — y aún décadas— posteriores.

En su opinión, la experiencia de un trauma es tan conmovedora que influye y cambia a la gente hasta sus valores e ideas más fundamentales. Esto tiene que ver con el temor y la inseguridad que son causados por el desorden que surge a consecuencia del evento. Además se forma a menudo un ambiente de arbitrariedad e intolerancia que va acompañado con mucha violencia, por lo que la gente dudará de la fe que tiene en algunas nociones

⁵⁸ Pinto, J. *et. al.* "Volumen II: Actores... *op. cit.*, p. 22.

⁵⁹ Título de su álbum, 1971.

básicas como solidaridad, tolerancia y libertad de expresión.⁶⁰ Los autores que no consideran la cultura política como un concepto nacional constante, sino como un fenómeno que está bajo la influencia de hechos concretos, afirman que el efecto de una experiencia traumática es, que la gente reformula sus valores básicos para manejar la nueva situación social o para prevenir que resurja otra vez una situación que podría provocar un evento similar.

No todos los acontecimientos históricos tienen tanto impacto para causar una transformación de la cultura política, es decir, que hagan que la población pase masivamente a reformular sus valores y a adoptar una nueva actitud respecto a los problemas morales y sociopolíticos. Son los eventos que transforman profundamente la sociedad, que generan una oleada de violencia y que dejan malas memorias y sentimientos de temor, los tipos de eventos que rompen con las ideas tradicionales y que introducen nuevos valores en la cultura política. Koonings y Kruijt mencionan dictaduras, guerras civiles y profundas crisis económicas, Grandin indica el militarismo y la represión estatal como ejemplos de hechos conmovedores.⁶¹ Salazar subraya el efecto traumático de la violencia política popular en la sociedad, Silva menciona el impacto de la agitación social y los cambios socioeconómicos radicales, al igual que las dictaduras y la violencia exorbitante.⁶² De esta manera son eventos políticos y económicos que rompen el orden social y que amenazan la integridad física o la posición social de la gente, por lo que causan una sensación de miedo e inseguridad. Koonings y Kruijt nombran a las sociedades que nacen de un acontecimiento traumático ‘sociedades del miedo’, ya que en estas situaciones la población, para construir su vida y hacer decisiones, se deja guiar en gran parte por el miedo.⁶³

En Chile, en el pasado reciente acontecieron dos eventos que han determinado en gran medida la historia y que han influido y transformado la cultura política chilena. Estos

⁶⁰ Koonings, K. y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear... op. cit.*, pp. 2-3.

⁶¹ Véase Koonings, K. y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear... op. cit.* y Grandin, G. “The instruction of great catastrophe: truth commissions, national history, and state formation in Argentina, Chile, and Guatemala”, *The American Historical Review*, Volumen 110, Número 1, 2005. pp. 46-67.

⁶² Véase Salazar, G. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórico-popular)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006 [1990] y Silva, P. “Collective memories, fears and consensus: the political psychology of the Chilean democratic transition”, en K. Koonings y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*. Zed Books, Londres, 1999. pp. 171-196.

⁶³ Koonings, K. y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear... op. cit.*, p. 2.

sucesos cambiaron profundamente la sociedad e hicieron que la gente reconsiderara sus valores principales. En primer lugar está la experiencia del Gobierno de la Unidad Popular bajo el liderazgo de Salvador Allende, que en 1970 instaló un gobierno socialista e implementó en los años posteriores reformas radicales. La situación de polarización y agitación social que surgió en ese período hizo que las clases altas y medias se sintieran amenazadas en sus posición, y a la vez que toda la sociedad notara las consecuencias de una severa crisis económica. En segundo lugar, en 1973 los militares tomaron el poder con un golpe de Estado, lo cual significó el inicio de un régimen autoritario que duraría 17 años. La violencia, la represión estatal y la alteración brutal de los ideales socialistas que siguieron al golpe, traumatizarían fuertemente a los grupos de izquierda.

a. CRISIS Y AGITACIÓN SOCIAL DURANTE EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

La crisis de la democracia chilena no nació de repente en los primeros años de la década de los setenta. Varios sucesos contribuyeron a la degradación del sistema político de compromiso, aún mucho antes de la elección de Presidente Salvador Allende y la instalación de su gobierno de la Unidad Popular en 1970. Como se indicó en el párrafo anterior, en el curso del siglo XX las clases populares se habían desarrollado y disponían de crecientes medios para representar sus intereses. La dependencia e ignorancia total de las masas —o, como Diego Portales lo formuló ‘el peso de la noche’— fue substituida por el desarrollo y por formas de organización social. Garcés y Rodríguez indican que los partidos gobernantes se asustaron de los movimientos de masas que hacían su aparición en el plano sociopolítico como reacción a las políticas sociales y populistas.⁶⁴

En la segunda mitad de los años 60 se radicalizaron las corrientes opositoras de la izquierda y de la derecha. Ambas corrientes lucharon, con el apoyo de su base de sectores sociales y económicos, por la hegemonía política y sociocultural de la sociedad. La izquierda manifestó su oposición al Gobierno no sólo desde el Congreso, sino también por medio de la presión de masas. Grupos socialistas y comunistas organizaron huelgas (ilegales) y ejercieron ataques a las fuerzas policiales. Hizo su aparición el Movimiento de Izquierda Revolu-

⁶⁴ Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en... op. cit.*, p. 121.

cionaria (MIR), nacido en los centros universitarios, que propagaba el camino al socialismo a través del asalto armado al Estado, o sea por la vía guerrillera.⁶⁵ Por otro lado surgió un grupo de extrema derecha, Patria y Libertad, que declaraba que tampoco rechazaría el uso de la violencia o acciones terroristas para evitar el triunfo de la oposición izquierdista o para provocar un golpe militar.⁶⁶

En los últimos años de democracia precedentes al golpe militar surgió una situación de polarización extrema en Chile, y con la elección del socialista Salvador Allende Gossens, que dirigía una coalición gobernante de partidos izquierdistas que perseguía un programa de nacionalización y reformas agrarias, se había iniciado la 'fase final' de esta polarización. Por un lado, la victoria de Allende causó una reacción de pánico entre los otros sectores de la sociedad chilena, que temían políticas comunistas y el establecimiento de un sistema marxista-leninista que amenazaría su posición. Fomentaron el sabotaje, la subversión y la intervención extranjera.⁶⁷ Por otro lado, la coalición de la Unidad Popular fue inestable y fragmentada, con los partidos gobernantes compitiendo entre sí por cuotas de poder y el apoyo de las masas.

La desintegración interna de la Unidad Popular dañó sus esfuerzos de irradiar la imagen de un gobierno eficaz. La oposición utilizó la fragmentación de la UP para caracterizar al Gobierno como desordenado y, aún peor, incapaz de gobernar. Los socialistas y comunistas no se dieron cuenta de que sus constantes reclamos de 'poder popular', además de las elites, también asustaron a la clase media, que se imaginaba a hordas de obreros violentos destruyendo sus casas y posesiones. La derecha aumentó el miedo y la alarma de la clase media con la idea del surgimiento de un estado comunista represivo en Chile, entre otras cosas usando propaganda anti-comunista de los Estados Unidos.⁶⁸ El miedo de perder propiedad por las reformas de nacionalización o por la sublevación incontrolada de las masas, causó la aceptación de medidas ilegales. Mucha gente empezaba a creer que los militares eran las únicas personas capaces de restablecer el orden. La intervención política de las

⁶⁵ Aylwin, M., C. Bascuñán, S. Correa *et. al.* *Chile en el siglo XX*. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 2005 [1990]. p. 233.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 240.

⁶⁷ Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en... op. cit.*, p. 121.

⁶⁸ Oppenheim, L.H. *Politics in Chile. Socialism, authoritarianism, and market democracy*. Westview Press, Boulder, 2007. pp. 87-88.

Fuerzas Armadas no formaba parte de su ideario específico, pero la crisis y la situación sin perspectiva hicieron que la gente optara por opciones radicales.

Los partidos políticos izquierdistas que querían conservar la democracia y que en primera instancia rechazaron la lucha armada, gradualmente se dejaron inducir por los sectores que insistían en la ‘inevitabilidad’ de enfrentamiento. Grandin indica que los sectores sociales y políticos aceptaron y aún buscaron el uso de violencia, porque los individuos creyeron, por la situación de polarización extrema, que sólo infringían la ley en reacción a, y por protección de, otras personas que ya la habían violado.⁶⁹ Este convencimiento era una expresión del ambiente excesivo de miedo y enfrentamiento que se generó durante los años de gobierno de la Unidad Popular. La radicalización ideológica, las reformas radicales, y una transformación profunda de las estructuras sociales, generaron una sociedad en que primaba el desorden, la intolerancia y la incertidumbre colectiva.

La percepción de amenaza en el período pre-golpista era excepcionalmente alta en Chile en comparación con otros países de la región. El miedo y la incertidumbre que se notaba en casi todos los niveles de la sociedad, produjeron un trauma colectivo en el pueblo. La movilización y combatividad del ‘bajo pueblo’ inquietaron a la clase media que experimentaba la agitación social como una sublevación de las masas. Además, la profunda crisis económica causó escasez de alimentos y bienes de consumo, por lo que la clase media se veía forzada a renunciar a sus patrones de consumo y a su estilo de vida.⁷⁰ Aunque en primera instancia una parte importante de este extenso grupo social había apoyado a la Unidad Popular, pronto se vería decepcionada por las políticas del Gobierno y su incapacidad de mantener el orden. La sensación de amenaza que experimentaban las elites socioeconómicas no sólo fue causada por el miedo de perder sus privilegios y propiedad, porque esto ya había ocurrido con la expropiación de sus bienes, sino también por el hecho de que los proyectos del Gobierno de Allende amenazaran su sobrevivencia como clase y la subsistencia del capitalismo como modelo económico. Aún más importante fue, que las Fuerzas Armadas también empezaron a percibir una sensación de amenaza, porque temían el establecimiento de una fuerza militar paralela por los sectores radicalizados de la izquierda. Los

⁶⁹ Grandin, G. “The instruction of... *op. cit.*, p. 18.

⁷⁰ Silva, P. “Collective memories, fears... *op. cit.*, p. 174.

líderes militares temieron también la infiltración de sus instituciones por agitadores de izquierda o la rebeldía interna de sus soldados.⁷¹

Concluyendo se puede argumentar que los años precedentes al golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se caracterizaron por una sociedad, o sea un estado nacional, de extrema polarización y división interna, en la que gran parte de la población se sentía amenazada por fuerzas adversarias. Al fin, no había espacio para una solución negociada, pues faltaban grupos moderados que pudiesen restablecer el orden por medios pacíficos. La respuesta a la crisis y al miedo de los sectores sociales fue la intervención de los militares que, con mano dura, sofocaron las revueltas e impusieron tranquilidad y la recuperación del 'orden' a la sociedad.⁷² Aunque en los primeros años después del golpe los grupos izquierdistas y los partidarios de la Unidad Popular acusaron fuertemente a la intervención de las Fuerzas Armadas, y se refirieron al brusco término del Gobierno democrático por los militares como una 'derrota', a la larga ocurrió un proceso de desmitificación de la experiencia del período de la Unidad Popular. La izquierda empezaba a admitir los errores y deficiencias de la Unidad Popular y reconocía la crisis nacional y el golpe que seguía, como un 'fracaso', es decir un fracaso del experimento socialista de Allende.⁷³ La experiencia traumática del golpe militar fue una lección penosa para muchos chilenos. En el futuro se tendría que hacer todo lo posible para evitar que la crisis y la agitación social del período pre-golpista resurgieran.

b. AÑOS DE REPRESIÓN Y DE ORDEN FORZADO: EL RÉGIMEN DE PINOCHET

Tres años después de la inauguración del Gobierno de la Unidad Popular, las Fuerzas Armadas intervinieron brutalmente en la política chilena: perpetraron un golpe de Estado e instalaron un nuevo orden político, sirviéndose de la violencia y de los medios de represión. La intervención militar del 11 de septiembre de 1973 cambió profundamente la sociedad: las instituciones, los principios y las ideologías oficialistas, los actores individuales y colectivos. Los militares fundamentaron un nuevo orden político, centralizando la autoridad en la Junta de Gobierno, que fue integrada por los comandantes en jefe de cada una de las ra-

⁷¹ Posner, P.W. "Local democracy and the transformation of popular participation in Chile", *Latin American Politics and Society*, Volumen 46, Número 3, 2004. p. 62.

⁷² Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en... op. cit.*, p. 121.

⁷³ Silva, P. "Collective memories, fears... *op. cit.*, p. 175.

mas de las Fuerzas Armadas.⁷⁴ Para muchos chilenos que antes, en el período de la Unidad Popular, habían creído que formaban parte de un proceso nacional que podían influir y modelar, parecía que ahora estaban entregados a los caprichos de los militares. Esta sensación de impotencia respecto a los desarrollos sociales y políticos y al curso de la propia suerte, causó incertidumbre, miedo, y rabia sorda. En un espacio de tiempo muy corto, perdieron muchas de sus seguridades y vieron como los militares oprimían los valores fundamentales en que creían.⁷⁵

En estos primeros años del Régimen militar, las Fuerzas Armadas bajo el liderazgo de Pinochet generaron intencionadamente sensaciones de temor e incertidumbre en la población. A través de acciones violentas y discursos amedrentadores quisieron mostrar que eran ‘hombres fuertes’ que no se arredaban ante sus enemigos. De este modo trataban de abatir a la oposición popular, y, a la vez, convencían a los sectores sociales que no habían apoyado al Gobierno anterior, de que la Junta de Gobierno, a diferencia de la Unidad Popular, era capaz de ejercer autoridad y de mantener el orden. Los militares intentaron convencer a los chilenos de que el Régimen autoritario era necesario para enfrentar las amenazas persistentes del pasado. Representaron el comunismo como una amenaza permanente de la estabilidad social, y legitimaron la represión y la instalación de un estado de emergencia como medidas necesarias para ‘extirpar el cáncer marxista’.⁷⁶ A través de los medios de comunicación, iniciaron una campaña difamatoria contra el Gobierno anterior, en la que echaron la culpa de la agitación social y política de los años 1970-1973 a la Unidad Popular. En la campaña el Régimen militar presentaba su propio gobierno como la única garantía de orden, seguridad civil y autoridad.

El Régimen militar buscó sustituir el discurso público no simplemente con un silencio impuesto, sino con una serie de dogmas que concordaba con sus principios de disciplina, orden y respeto a la autoridad. Trató de convencer a los sectores socioeconómicos medios y altos de la necesidad de su toma del poder para asegurar las relaciones sociales establecidas y suprimir la disidencia, mientras se despojó de sus opositores, particularmente las clases

⁷⁴ Huneeus, C. *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana Chilena-Mondadori, Santiago de Chile, 2002 [2001]. pp. 272-273.

⁷⁵ Oxhorn, P. “La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión”, *Primavera*, Volumen 43, 2004. p. 61.

⁷⁶ Huneeus, C. *El régimen de... op. cit.*, p. 99.

populares.⁷⁷ Los partidarios de Allende tuvieron que aceptar que sus proyectos e ideologías, que eran diferentes de las que deseaban las clases media-altas, de repente fueran desconocidos y reprimidos por los militares. Fueron víctimas de represión, ejercida por la Junta de Gobierno por medio de las Fuerzas Armadas, servicios secretos, Carabineros y policía civil, y cada protesta de su parte fue negada por el sector público y por los demás sectores sociales, no-simpatizantes de Allende, por miedo a un resurgimiento de la crisis o de la agitación social.

En el Informe Rettig de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación se indica con citas de individuos el efecto que la represión y el *status* inferior tenían en los partidarios de la izquierda:

«Nos sentimos como parias en nuestra propia tierra.»

«El único delito de nuestros familiares fue tener un ideal y un compromiso diferente al de ellos.»⁷⁸

A través de la declaración de estados de sitio o de emergencia, el Régimen movilizó a la Policía y al Ejército para mantener el orden y desbaratar con mano dura cada manifestación de descontento. Así, después del golpe en 1973 se mantuvo al país durante un año en un estado de guerra, seguido por dos años en que los militares sostuvieron políticas de un estado de sitio. Al final de este período se inauguró un estado de conmoción nacional, para continuar con la situación de emergencia institucionalizada. El Régimen militar aplicó varias medidas excepcionales (como un toque de queda) para reafirmar la sensación de anormalidad y amenaza.⁷⁹

Los militares transformaron a Chile de una democracia con un sistema político abierto y participativo, a un régimen que, si bien era ordenado, tenía un modelo represivo y autoritario fundado en el miedo. La Junta tuvo un programa eficaz pero brutal para eliminar al marxismo considerado como el enemigo: aplicó planes de estrategia, armas y técnicas de

⁷⁷ Pratt, M.L. "Des-escribir a Pinochet: desbaratando la cultura del miedo en Chile", *Nomadías*, Volumen 2, 2007. pp. 17-32.

⁷⁸ CChDH [Comisión Chilena de Derechos Humanos], Fundación Ideas *Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999 [1991]. p. 115.

⁷⁹ Silva, P. "Collective memories, fears... *op. cit.*, p. 177.

tortura, adquiridos durante años de entrenamiento militar, para localizar y neutralizar los movimientos de oposición. Unidades militares invadieron barrios que eran bastiones de la izquierda para ‘quitarlos’, como si estuvieran haciendo seguro un territorio enemigo en tiempos de guerra. Miles de líderes, oficiales sindicales, y activistas comunistas, asociados a los partidos de izquierda, fueron ‘neutralizados’ por medio de detenciones, exilio, y aún la muerte.⁸⁰

Pocos días después del golpe de Estado, se creó un servicio de seguridad secreto, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), por iniciativa del jefe de la Junta, general Pinochet. Junto a las tareas de inteligencia, la DINA tuvo la facultad para allanar y realizar detenciones, sin que para ello necesitara una orden judicial. Ejecutó a opositores y desde un principio dispuso de centros de detención en los que torturó, muchas veces hasta que seguía la muerte. Las acciones de la DINA crearon en la sociedad un ambiente de terror, sobre todo entre los sectores populares, así como una sensación de arbitrariedad, ya que la violencia de la Dirección podía afectar a cada persona. Así la DINA pronto se convirtió en el símbolo del carácter represivo del Régimen militar.⁸¹

Las muertes, las torturas, y las desapariciones no sólo afectaron a las víctimas, sino que tuvieron consecuencias para las familias y la sociedad en general. El trauma vivido de la muerte o la desaparición de un ser querido, repercutió en la salud física y mental de las familias afectadas. El sentimiento de los familiares era de haber sido vulnerados en su integridad personal, influyendo sus actitudes, proyectos futuros, sentimientos, identidad, capacidad de adaptación, y su bienestar.⁸² La Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación menciona en su Informe algunas expresiones de víctimas y familiares que representan el dolor que muchos chilenos experimentaron a consecuencia de la violencia y la represión del Régimen militar:

«Me casé el 8 de agosto, el 5 de octubre ya era viuda. ¿Por qué me quitaron la posibilidad de ser feliz con mi marido?»

⁸⁰ Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en... op. cit.*, p. 122.

⁸¹ Huneeus, C. *El régimen de... op. cit.*, p. 104.

⁸² CChDH *Nunca más en... op. cit.*, p. 112.

«Necesito sacar este dolor y también, por qué no decirlo, todo este odio que tengo adentro; porque el odio es como una enfermedad y cuando uno tiene odio adentro, no puede vivir.»

«No le tengo apego a la vida. Tengo un temor permanente. Me da miedo la gente»⁸³

Los sucesos violentos durante el Régimen de Pinochet causaron una sensación de miedo y desamparo en la población, y dejaron a muchas familias quebradas por la incertidumbre o la pérdida de un ser querido.

Además, el Régimen militar implementó algunas políticas que cambiaban profundamente la sociedad, y que eliminaban las seguridades sociales de los sectores populares porque terminaban las políticas sociales del Gobierno de la Unidad Popular. La transformación de la economía por los 'Chicago Boys'⁸⁴ a un modelo neoliberal con poca intervención del Estado, hizo que la competencia aumentara y que muchas empresas pequeñas y familias de las clases bajas y media-bajas perdieran sus ingresos y su seguridad social. La implementación en los años 1975-1977 de las medidas económicas 'dolorosas' ocurrió en combinación con un grado mayor de la represión de la DINA para prevenir que surgieran manifestaciones de descontento entre la población.⁸⁵ Si la crisis económica a consecuencia de las políticas neoliberales a veces excedió la crisis política del Gobierno de Allende, en el Régimen de Pinochet la situación fue distinta, pues los militares reprimieron severamente las protestas ciudadanas.⁸⁶ Sin embargo, a la larga los cambios económicos empezaron a producir crecimiento económico, así como la introducción de bienes de consumo accesibles para una mayoría de los chilenos, por lo que la situación se mejoraba.

En 1981 los niveles de producción bajaron dramáticamente por algunos problemas en el plano financiero y empresarial. En los meses posteriores surgió una crisis económica

⁸³ *Ibid.*, pp. 112-113.

⁸⁴ Los 'Chicago Boys': el equipo económico, integrado por un grupo de economistas e ingenieros que habían realizado sus estudios de postgrado en la Universidad de Chicago, y que trabajaron en el gobierno de Pinochet a partir de 1985 para transformar el sistema económico. Impusieron un programa económico de contenido neoliberal con reformas rígidas. Huneeus, C. *El régimen de... op. cit.*, p. 390.

⁸⁵ Posner, P.W. "Local democracy and... *op. cit.*, pp. 62-63.

⁸⁶ Huneeus, C. *El régimen de... op. cit.*, p. 390.

que causó mucho descontento entre los sectores sociales, ya que varias empresas quebraron y el desempleo aumentó hasta un nivel crítico. La crisis estimuló el resurgimiento de los partidos políticos que en los años anteriores habían sido reprimidos o dejados cesantes por el Régimen autoritario, y, además, generó la removilización de la sociedad civil con manifestaciones de protesta en contra del Gobierno. Se organizaron varios días de protesta nacional en 1983 y 1984, que se caracterizaban crecientemente por un ambiente radical, porque los partidos de la oposición no eran capaces de controlar y manejar las acciones de las masas.⁸⁷

El Régimen militar respondió a las manifestaciones con operaciones militares a gran escala que afectaban profundamente a las clases populares y mataban a miles de pobladores. La fuerza militar que usaba el Régimen en reacción a las manifestaciones populares, conmovió al pueblo, porque las acciones de los militares se parecían a los métodos radicales y violentos que el Régimen había usado después del golpe en 1973. Por otra parte, la violencia que estalló a consecuencia de las protestas, revivió automáticamente las imágenes traumáticas en la memoria colectiva de la crisis de 1973. El Régimen militar fomentó el renacimiento de imágenes de agitación social y violencia popular para revivificar el miedo de la clase media por caos y sublevación de las masas. La ‘amenaza del bajo pueblo’ sosegó las protestas de la clase media en contra del Régimen autoritario y la política económica de los ‘Chicago Boys’, y dio a Pinochet la posibilidad de retomar el control de la situación.⁸⁸

El renacimiento de sensaciones de miedo por la violencia estatal o la agitación social en momentos inesperados, indica el impacto que los acontecimientos dramáticos pueden tener en los sentimientos, valores y actitudes de la gente. En situaciones en las que las circunstancias se parecen a las circunstancias que prevalecían en el momento que ocurrió un acontecimiento conmovedor, la gente intentará evitar una repetición de los sucesos. Este comportamiento muestra el trauma que dejan las crisis económicas, los golpes de estado, las revoluciones y las sublevaciones populares en la población. La gente cambiará sus ideas y actitud, porque prefiere no seguir su ideario a experimentar de nuevo una situación que cause traumas. A causa de los sucesos la gente conoce ahora la consecuencia de una crisis y los límites del orden establecido, y está dispuesta de reformular sus valores para evitar el surgimientos de ciertas situaciones.

⁸⁷ Silva, P. “Collective memories, fears... *op. cit.*, p. 181.

⁸⁸ *Ibidem.*

Los que consideran que la cultura política es un fenómeno cambiante y que argumentan que la cultura política puede transformarse por hechos concretos, opinan que los traumas de un pueblo hacen que la cultura política cambie en el curso de la historia. Bermeo, por ejemplo, menciona el proceso de 'aprendizaje político'. Afirma que la gente modifica sus creencias y actitudes políticas en reacción a crisis, frustraciones y cambios dramáticos en su entorno.⁸⁹ En su opinión, todos los individuos son capaces de aprender de experiencias, y a consecuencia de experiencias conmovedoras, un pueblo cambiará sus ideas y conducta. Lechner y Güell sostienen que la relación de la gente con los conflictos y crisis de su pasado constituye el marco en que se construye la sociedad. Entonces, los recuerdos, y sobre todo las malas memorias, influyen en la actitud de la gente y afectan la manera en que evalúa el sistema social y político.⁹⁰

La agitación social y la violencia que nacieron en el período de la Unidad Popular, generaron una sensación de miedo entre las clases altas y medias, por lo que, a la larga, las Fuerzas Armadas decidieron intervenir. Los partidos de izquierda entienden ahora que las reformas sociales y económicas que se quieren implementar, no puedan ser de carácter demasiado radical porque causan miedo e incertidumbre entre las demás clases sociales. Se podría decir que el autoritarismo del Régimen de Pinochet significaba una consolidación de los valores de 'antiautoritarismo' de la izquierda. La pérdida de la democracia trajo consigo un aprecio más profundo de los valores democráticos y un rechazo de las opciones radicales y revolucionarias.⁹¹ Fue el propio Régimen militar, con su política represiva y la negación de derechos humanos fundamentales, el que generó las condiciones del encuentro histórico entre el centro y la izquierda en la lucha por la recuperación de la democracia. El proceso de 'renovación del socialismo', que se había desarrollado en condiciones de exilio y represión, hizo que los líderes izquierdistas combinaran el socialismo con el ideal democrático y que asumieran la democracia como el espacio y límite de la acción política.⁹²

⁸⁹ Bermeo, N. "Democracy and the... *op. cit.*, p. 274.

⁹⁰ Lechner, N. y P. Güell *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. [Consultado en línea, 2 de octubre de 2007]. 1998. p. 11. Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/Lechner.pdf>>.

⁹¹ Bermeo, N. "Democracy and the... *op. cit.*, p. 278.

⁹² Fundación Chile 21. *Foro Chile 21*, Volumen 72, noviembre de 2007. Revista mensual publicada por la Fundación Chile 21. p. 1.

Asimismo, los sectores populares sienten que no pueden perturbar infinitamente el orden, ya que la democracia tiene límites, y el uso de violencia y de acciones terroristas traspasa estos límites. Para muchos chilenos el 11 de septiembre de 1973 constituyó una ruptura —tanto en la vida personal como en la del país— que quebró los proyectos e ideales que perseguían entonces, pero que también significó una división entre los valores de ‘antes’ y los valores ‘posteriores’. De pronto, situaciones extremas que parecían inconcebibles hasta entonces formaban parte de la normalidad de la vida cotidiana. Esta experiencia traumática continuó durante los primeros años del régimen militar. ‘Estado de sitio’, toque de queda, allanamientos y detenciones, condicionaron los nuevos hábitos y valores de los chilenos.⁹³

Por otro lado, mucha gente del centro y de la derecha se daba cuenta de que el golpe de Estado y el régimen autoritario causaron mucha pena en la población y que los militares mataron a muchas personas por no aceptar que constituyeran una amenaza a sus intereses. Ahora los partidos derechistas y sus simpatizantes concuerdan con que se tiene que mantener la democracia y que el uso de la fuerza militar no sólo lleva al orden, sino que también crea una sociedad de miedo. Lechner y Güell afirman que el consenso entre partidarios de distintas ideologías políticas de perseguir un futuro político de democracia representativa resulta de la necesidad de poder asegurar un clima de paz y tranquilidad. Más que un consenso en torno a una visión de futuro compartida es un miedo compartido a revivir los conflictos pasados.⁹⁴

C. EL PROCESAMIENTO MENTAL DEL TRAUMA DE LA ERA ALLENDE-PINOCHET EN EL PERÍODO POST-AUTORITARIO

El plebiscito de 1988 que la coalición de partidos de la oposición ganó con una escasa mayoría (56 %), significó el inicio del restablecimiento de la democracia en Chile. La coalición opositora, la Concertación de Partidos por la Democracia, entendió que la transición a la democracia tenía que desarrollarse paso a paso y en los términos puestos por los militares, para no poner en peligro la estabilidad del frágil sistema político que recién daba sus

⁹³ Lechner, N. y P. Güell *Construcción social de... op. cit.*, p. 12.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 7.

primeros pasos.⁹⁵ Por lo tanto, la transición que tuvo lugar en los años 90, fue un proceso de transformación gradual que se caracterizaba por consenso, reformas moderadas, y mantenimiento de varias instituciones y cláusulas de los militares, designadas por algunos autores como 'enclaves autoritarios'.⁹⁶

Se puede argumentar que el pueblo chileno había cambiado en las dos décadas anteriores a la transición. Por un lado, la represión continua de casi todas las actividades políticas y el desmoronamiento de los movimientos sociales, generaron desprecio por la acción política y una sensación de miedo por el conflicto o la agitación social. El restablecimiento de un gobierno democrático hizo resurgir en primera instancia la esperanza de participación en varios grupos de la sociedad, pero, cuando resultaba que el Gobierno mantenía el planteamiento cupular y que la mayoría de las decisiones se tomaban en el nivel supremo sin participación ciudadana, esta esperanza fue sustituida por desengaño y apatía.⁹⁷ Además, los traumas de la crisis de los años 1970-73 y del brutal golpe que se perpetró para restablecer el orden, siguieron desempeñando un papel en las vidas de la gente y en la memoria colectiva. Los ciudadanos preferían un modelo político tranquilo aunque jerárquico, al tumulto y la inestabilidad de la situación precedente al golpe.⁹⁸

Por otro lado, el pueblo chileno cambió por la influencia de la modernización social y las reformas económicas, impuestas por el Régimen de Pinochet. El Régimen se despojó de múltiples servicios públicos y provisiones que antes había abastecido a los sectores populares de seguridad social, y propagó individualismo, consumismo y autorrealización de los ciudadanos. Los Chicago Boys también abrieron el mercado a empresas y productores extranjeros, por lo que se introducían bienes de consumo en el mercado que eran nuevos y lujosos. Chile se había convertido en una sociedad de consumo, y la modernización y las posibilidades sociales que este proceso traía consigo, generaron un tipo de conformismo pasivo entre la población.⁹⁹

⁹⁵ Subercaseaux, B. "La cultura en los gobiernos de la Concertación", *Universum*, Volumen 21, Número 1, 2006. p. 192.

⁹⁶ Delamaza, G. *Tan lejos tan cerca: políticas públicas y sociedad civil en Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005. p. 48.

⁹⁷ Posner, P.W. "Local democracy and... *op. cit.*, p. 67.

⁹⁸ Pinedo, J. "Pensar en (la) transición. Intelectuales chilenos durante el proceso de transición a la democracia. 1990-1999", *Universum*, Volumen 15, 2000. p. 196.

⁹⁹ Silva, P. "Doing politics in a depoliticised society: social change and political deactivation in Chile", *Bulletin of Latin American Research*, Volumen 23, Número 1, 2004. p. 69.

La transición no rompió con estas tendencias. La Concertación proseguía las políticas neoliberales del Régimen militar, ya que la mayoría de los partidos políticos reconocía el modelo neoliberal como exitoso. De este modo se formó, en un país que históricamente se caracterizaba por su alto grado de politización, una sociedad civil que pasa a participar poco en la política y que apenas se moviliza o se manifiesta en las calles, o por la experiencia traumática con agitación social e implicación política (los años de miedo e incertidumbre del período de Allende y la reacción brutal de los militares), o porque no se interesa en la política y prefiere dirigirse a su desarrollo individual.¹⁰⁰

Sin embargo, en los últimos años tuvieron lugar algunos acontecimientos que indicaban que la sociedad sigue transformándose y que la llegada de nuevas generaciones presiona a las instituciones y relaciones establecidas. Estos sucesos también tienen consecuencias para la cultura política, porque indican la necesidad de la gente de dirigirse al futuro. De esta manera fomentan debates sobre los traumas de la historia reciente y sobre la influencia que las malas memorias tienen (todavía) a los valores y las actitudes de los chilenos. Los autores que consideran la cultura política como un fenómeno constante y poco cambiante, pueden entender los acontecimientos como indicios de que el impacto de los traumas de los períodos de Allende y Pinochet sólo era temporal. Afirman que el trauma colectivo del pueblo chileno pasará con las generaciones siguientes, y que las características de la 'cultura política fundamental' resurgirán. En cambio, los que opinan que los eventos dramáticos sí tienen un impacto persistente en la cultura política, mantienen que los sucesos de los años pasados también son indicios de la cultura política cambiada y condicionada por los recuerdos traumáticos de la historia reciente.¹⁰¹

En primer lugar, se dio un paso en la condena de actos de violación de los derechos humanos cometidos durante el Régimen militar. La reforma del sistema jurídico y la condena de oficiales y militares por su implicación en violaciones de los derechos humanos, todavía formaba un tema de conflicto, porque Pinochet y sus simpatizantes de la derecha no

¹⁰⁰ Carlin, R.E. "The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile", *Democratization*, Volumen 13, Número 4, 2006. p. 639.

¹⁰¹ Véase por ejemplo Tironi, E. *El cambio está... op. cit.*; Silva, P. "Collective memories, fears... *op. cit.*, 171-196; y Jocelyn-Holt Letelier, A. *Espejo retrovisor. Ensayos... op. cit.*

aceptaban medidas en este plano.¹⁰² Un hecho notable, entonces, fue la decisión de la Corte Suprema el 30 de mayo de 1995 de condenar al general Manuel Contreras a siete años de prisión, por haber sido el autor intelectual del homicidio del ex-canciller Orlando Letelier, ocurrido en Washington D.C. en 1976. A pesar de que las tensiones en la sociedad aumentaban, Pinochet nombraba a la condena ‘injusta’ y Contreras convocaba a los militares a brindarle su apoyo, la Corte mantuvo su posición y el Gobierno solicitó al Ejército la salida de Contreras del regimiento militar donde había buscado refugio.¹⁰³

En segundo lugar, tuvo lugar una de las acciones más importantes de los últimos años: la detención en Londres del General Pinochet el 16 de octubre de 1998. La noticia de que Pinochet era detenido por la INTERPOL, por solicitud de la justicia española en casos de violaciones de los derechos humanos cometidas durante su gobierno, tuvo un fuerte impacto político y mediático en Chile. Súbitamente, la división entre ‘pinochetistas’ y ‘anti-pinochetistas’ —de la que muchos chilenos esperaban que hubiera sido sustituida por un esfuerzo colectivo de democratización y progreso— resurgió con mucha fuerza.¹⁰⁴ El consenso que caracterizaba a la transición chilena, pasó a tambalear a raíz de los conflictos entre los partidarios y los adversarios de la detención de Pinochet —ejercida, no insignificante, por un tribunal foráneo. A consecuencia de este hecho histórico, los dos grupos de derecha (la Unión Democrática Independiente y la Renovación Nacional) se unieron en un bloque en la defensa del general, y con el apoyo de su base demandaron la liberación de Pinochet. Los partidos políticos y movimientos de izquierda reaccionaron con manifestaciones para demostrar su descontento y aversión a Pinochet y a la historia reciente. Estos dos frentes opuestos causaron agitación en la sociedad y fomentaron el resurgimiento de sentimientos de miedo y rabia.

No obstante, Silva argumenta que la mayoría de los políticos y los ciudadanos en cambio mantuvo su actitud sosegada o aún de desinterés político y no cambió sus valores o

¹⁰² En el caso de un proceso en su contra invocaron la Ley de Amnistía (Decreto Ley 2.191) de 1978 que declaraba nulo el procesamiento de individuos implicados en ciertos actos criminales cometidos entre septiembre de 1973 y marzo de 1978. Equipo Nizkor. *Ley de Amnistía Chilena* [Consultado en línea: 27 de enero de 2008]. Promulgada por el Ministerio del Interior, abril de 1978. Disponible en: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/amnistia.html>>.

¹⁰³ Fuentes Saavedra, C. *La transición de los militares*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006. p. 82.

¹⁰⁴ Silva, P. “Collective memories, fears... *op. cit.*, p. 191.

ideas políticas principales por el ocurrido.¹⁰⁵ Aunque el temor a una intervención de los militares aumentó ligeramente en 1998, un año después los sentimientos de miedo por un nuevo golpe de Estado ya estaban disminuyendo.¹⁰⁶ Al fin y al cabo las actitudes de la gente seguían transformándose según la senda de la transición, y no recayeron en los extremos de antes.

Hoy en día muchos chilenos pertenecen al centro político-ideológico y no sienten la necesidad de manifestarse para representar sus intereses. Sobre todo las generaciones menores creen que el progreso personal y familiar es un asunto que no está en manos del Estado o de la colectividad, sino que es una responsabilidad individual. Prefieren dedicarse a su entorno cercano, a una carrera o a su desarrollo personal, en lugar de mezclarse en los asuntos políticos y organizarse para realizar sus demandas. Creen que no existe realmente un proyecto común de nación, pero que cada uno debe velar por sus propios intereses.¹⁰⁷ No obstante, cuando sienten la necesidad de movilizarse lo hacen de forma descuidada. A diferencia de sus padres, no sienten el miedo por una repetición de la historia y no se recatan de provocar a las autoridades por utilizar palabras duras u organizar protestas callejeras. Nacieron después del golpe, por lo que no vivieron el derrumbamiento de la democracia y no sufren de los mismos traumas de sus padres.

De esta manera se produjeron en los últimos cinco años varias acciones y protestas callejeras de sectores de la sociedad que se sublevaban por reformas en el sistema escolar o el transporte público.¹⁰⁸ Estas manifestaciones a menudo fueron acompañadas por vandalismo y ruido, lo que generaba en la población y en la política reacciones de carácter muy divergente. Había partidos políticos y sectores de la sociedad (sobre todo de ideología centro-izquierda) que mostraron simpatía por los activistas y que consideraron las manifestaciones una manera legítima de los ciudadanos de dar a conocer su descontento o de expresar sus demandas.¹⁰⁹ En cambio, los chilenos de mayor generación y los chilenos de preferencia política derechista, en general designaron que las protestas causaban desórdenes,

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 194.

¹⁰⁶ Véase el Barómetro CERC de diciembre de 1999 para datos que muestran el temor a un golpe de Estado.

¹⁰⁷ PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] *El poder: ¿para qué y para quién?* PNUD (mimeo), Santiago de Chile, 2004. Disponible en: <www.desarrollohumano.cl>. p. 256.

¹⁰⁸ Por ejemplo las acciones de los 'pingüinos', un movimiento de estudiantes secundarios que a partir de junio 2006 organizaron manifestaciones de protesta para exigir una mejor calidad de la enseñanza.

¹⁰⁹ Delamaza, G. *Tan lejos tan... op. cit.*, p. 108.

que perturbaban la estabilidad y que abusaban de las libertades ciudadanas adquiridas. Desaprobaron las acciones como provocaciones de las autoridades. Algunos mostraron rabia en reacción a las protestas, otros expresaron miedo por las consecuencias de estas provocaciones.

En general se puede concluir de que la sociedad y la cultura política chilena cambiaron considerablemente en las últimas dos décadas. Con la terminación de los sistemas autoritarios principales y el desvanecimiento gradual del miedo en la población, se reformularon los valores de los partidos políticos y de los ciudadanos, y surgieron nuevas formas de participación social y de manifestación ciudadana. El fallecimiento de Pinochet el 10 de diciembre de 2006 se podría considerar la culminación de estos procesos. Aunque para sus partidarios fue una pérdida grande y difícil, para muchos de sus adversarios constituyó el cierre simbólico de un período traumático.

V. CONCLUSIÓN

Repasando la historia de Chile, se encuentran argumentos para ambas teorías de cultura política consideradas en este artículo. En general, como afirman los partidarios de una visión de cultura política constante (*political culture thesis* o *colonial-continuity thesis*), los valores de orden y estabilidad social que caracterizan a la cultura política chilena, han estado presentes en la sociedad desde siglos, es decir, desde la llegada de los primeros colonizadores godos —hombres conservadores y de carácter autoritario— a la tierra que más tarde sería la República de Chile. Sin embargo, al mismo tiempo encontramos razones para asumir que los eventos dramáticos de la historia reciente sí han tenido un profundo impacto en la cultura política chilena. La crisis política y económica del período de la Unidad Popular y el terror y la represión del Régimen militar engendraron un trauma colectivo entre los chilenos, a consecuencia de que la gente cambiaba su actitud y empezaba a plantear otras prioridades en la formulación de sus valores, por ejemplo adoptando nociones moderadas, y llegando a considerar la democracia como un valor en sí.

Después del triunfo de la oposición democrática en el plebiscito de 1988 y el inicio de la transición, muchos chilenos se dieron cuenta de que la nueva situación democrática estaba delicada y que tenían que moderar sus demandas para no perturbar la transición. En la década de los 90 entonces se notó que entre los políticos y los ciudadanos prevalecían

valores de tranquilidad social y estabilidad política, perseguido por compromisos entre las elites políticas y por satisfacción excesiva de las condiciones de los compromisos militares, pero también por valores como tolerancia y respeto por los límites de la democracia. De este modo el trauma de la polarización extrema y el golpe de Estado produjo ciertos valores que modificaron la cultura política chilena.

En conclusión, se puede argumentar de que los períodos de Allende y Pinochet han repercutido en la cultura política de Chile, porque el mal recuerdo a estos sucesos hace que la gente cambie su actitud y reconsidere sus valores para evitar que una vez más surja una situación como la que daba lugar al golpe militar. Se trata de una sensación de 'Nunca más'. Sin embargo el efecto del trauma disminuirá con la llegada de nuevas generaciones que no comparten los recuerdos traumáticos de las generaciones mayores y que por eso no sienten la necesidad urgente de mantener el orden en la sociedad. En la situación actual ya se notan este tipo de desarrollos sociales, porque en los últimos años tuvieron lugar varias manifestaciones y protestas callejeras que perturbaban el orden y provocaban a las autoridades. Aunque en general se reacciona con comprensión hacia los protestantes, todavía hay muchos chilenos que desaprueban fuertemente los destrozos y la agitación extrema que las protestas a veces causan, y hay algunos que temen por las consecuencias de las provocaciones.

Con el paso del tiempo el miedo se desvanece de la sociedad, pero aún es pronto para decir si con el trauma desaparecerán las ideas y actitudes específicas de las décadas pasadas y si, entonces, predominarán otros valores como el desarrollo personal, el respeto a otras culturas o la solidaridad, o si el fondo de la cultura política chilena seguirá siendo el mismo y sólo se ampliará con estos valores de la época moderna. Por el momento parece que se puede considerar la cultura política como un fenómeno cambiante, susceptible a modificaciones generadas por eventos conmovedores, que en el caso de Chile se manifestó en el impacto en las creencias y actitudes de los chilenos de la profunda crisis de los años 70 y el violento golpe de Estado que prosiguió.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler Lomnitz, L. y A. Melnick *Chile's political culture and parties: an anthropological explanation*. University of Notre Dame Press, Indiana, 2000.
- Almond, G.A. "The intellectual history of the civic culture concept", en G.A. Almond y S. Verba (eds.) *The civic culture revisited*, Sage Publications, Newbury Park, 1989. pp. 1-36.
- Aylwin, M., C. Bascuñán, S. Correa et. al. *Chile en el siglo XX*. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 2005 [1990].
- Bermeo, N. "Democracy and the lessons of dictatorship", *Comparative Politics*, Volumen 24, Número 3, 1992. pp. 273-291.
- Carlin, R.E. "The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile", *Democratization*, Volumen 13, Número 4, 2006. pp. 632-651.
- CChDH [Comisión Chilena de Derechos Humanos], Fundación Ideas *Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999 [1991].
- Cristi, R. y C. Ruiz "Pensamiento conservador en Chile (1903-1974)", en E. Devés, J. Pinedo y R. Sagredo (eds.) *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ciudad de México, 1999. pp. 81-106.
- Cruz, J.M. "Violencia, democracia y cultura política", *Nueva Sociedad*, Volumen 167, 2000. pp. 132-146.
- Delamaza, G. *Tan lejos tan cerca: políticas públicas y sociedad civil en Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.
- De Ramón, A. *Breve historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*. Biblos, Buenos Aires, 2001.
- Equipo Nizkor. *Ley de Amnistía Chilena* [Consultado en línea: 27 de enero de 2008]. Promulgada por el Ministerio del Interior, abril de 1978. Disponible en: <<http://www.derechos.org/nizkor/chile/doc/amnistia.html>>.
- Fernández, M. "El sistema político chileno: características y tendencias", en C. Toloza y E. Lahera (eds.) *Chile en los noventa*. Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1998.
- Fuentes Saavedra, C. *La transición de los militares*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006.
- Fundación Chile 21. *Foro Chile 21*, Volumen 72, noviembre de 2007. Revista mensual publicada por la Fundación Chile 21.

- Garcés, M. y M. A. Rodríguez *Participación social en Chile. Una visión histórica de la participación como conquista social y oferta estatal en Chile*. ECO [Educación y Comunicaciones], Santiago de Chile, 2004.
- Grandin, G. "The instruction of great catastrophe: truth commissions, national history, and state formation in Argentina, Chile, and Guatemala", *The American Historical Review*, Volumen 110, Número 1, 2005. pp. 46-67.
- Huneus, C. *El régimen de Pinochet*. Editorial Sudamericana Chilena-Mondadori, Santiago de Chile, 2002 [2001].
- Inglehart, R. "Cultura política y democracia estable", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 42, 1988. pp. 45-65.
- Jocelyn-Holt Letelier, A. *'El peso de la noche'. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 1999 [1997].
- Jocelyn-Holt Letelier, A. *Espejo retrovisor. Ensayos histórico-políticos 1992-2000*. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 2000.
- Koonings, K. y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*. Zed Books, Londres, 1999.
- Larraín, J. *Identity and modernity in Latin America*. Polity Press, Cambridge, 2000.
- Lechner, N. y P. Güell *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. [Consultado en línea, 2 de octubre de 2007]. 1998. Disponible en: <<http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/Lechner.pdf>>.
- Lewis, P.H. *Authoritarian regimes in Latin America*. Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, 2006.
- López de la Roche, F. "Aproximaciones al concepto de cultura política", en *Convergencia*, Volumen 22, 2000. pp. 93-123.
- Mires, F. *El orden del caos. Historia del fin del comunismo*. Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005 [1998].
- Moulián, T. "Chile: las condiciones de la democracia", *Nueva Sociedad*, Volumen 140, 1995. pp. 4-11.
- Oppenheim, L.H. *Politics in Chile. Socialism, authoritarianism, and market democracy*. Westview Press, Boulder, 2007.

- Oxhorn, P. "La paradoja del gobierno autoritario: organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión", *Primavera*, Volumen 43, 2004. pp. 57-83.
- Peralta Pizarro, A. *El mito de Chile*. Bogavante, Santiago de Chile, 1999.
- Pinedo, J. "Pensar en (la) transición. Intelectuales chilenos durante el proceso de transición a la democracia. 1990-1999", *Universum*, Volumen 15, 2000. pp. 189-232.
- Pinto, J. *et. al.* "Volumen II: Actores, identidad y movimiento", en G. Salazar y J. Pinto (eds.) *Historia contemporánea de Chile*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
- PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] *El poder: ¿para qué y para quién?* PNUD (mimeo), Santiago de Chile, 2004. Disponible en: <www.desarrollohumano.cl>.
- Portales, F. *Los mitos de la democracia chilena. Desde la Conquista hasta 1925*. Catalonia, Santiago de Chile, 2006 [2004].
- Posner, P.W. "Local democracy and the transformation of popular participation in Chile", *Latin American Politics and Society*, Volumen 46, Número 3, 2004. pp. 55-81.
- Pratt, M.L. "Des-escribir a Pinochet: desbaratando la cultura del miedo en Chile", *Nomadías*, Volumen 2, 2007. pp. 17-32.
- Salazar, G. *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas". La violencia en Chile 1947-1987. (Una perspectiva histórico-popular)*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006 [1990].
- Silva, P. "Collective memories, fears and consensus: the political psychology of the Chilean democratic transition", en K. Koonings y D. Kruijt (eds.) *Societies of fear: the legacy of civil war, violence and terror in Latin America*. Zed Books, Londres, 1999. pp. 171-196.
- Silva, P. "Doing politics in a depoliticised society: social change and political deactivation in Chile", *Bulletin of Latin American Research*, Volumen 23, Número 1, 2004. pp. 63-78.
- Silva Alfaro, R. *Chile: de un país militar a un país emprendedor. El desafío que viene*. Cadaqués, Santiago de Chile, 2006.
- Stuven, A.M. *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2000.

- Subercaseaux, B. "La cultura en los gobiernos de la Concertación", *Universum*, Volumen 21, Número 1, 2006. pp. 190-203.
- Tironi, E. *El cambio está aquí*. Editorial Sudamericana Chilena-Mondadori, Santiago de Chile, 2002.
- Valenzuela, A. "Chile: origins, consolidation, and breakdown of a democratic regime", en L. Diamond, J.J. Linz y S.M. Lipset (eds.) *Politics in developing countries: comparing experiences with democracy*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1990. pp. 39-86.
- Vergara Estevez, J. *El Estado y las organizaciones sociales en Chile*. [Consultado en línea: 2 de octubre de 2007]. 2001. Disponible en:
<http://lauca.usach.cl/idea/archivos/redes/diploma/pdf_biblio/vergaraestevez.pdf>.
- Wiarda, H.J. *The soul of Latin America: the cultural and political tradition*. Yale University Press, New Haven, 2001.